

DIARIO DE



BARCELONA,

DE AVISOS

Y NOTICIAS.

EDICION DE LA TARDE.

Espectáculos.

CAMPOS ELÍSEOS.

Los deterioros ocasionados en estos jardines por el temporal de esta mañana, impiden verificar la funcion anunciada, la cual tendrá lugar mañana viernes, si el tiempo lo permite.

Barcelona.

En el tren que sale para Zaragoza á las siete y cuarto de la mañana ha partido para Madrid el Excmo. señor general D. Domingo Dulce. A pesar de estar diluviando de una manera extraordinaria, cruzando la atmósfera relámpagos y truenos, fueron á despedir á S. E. en la misma estacion el Excmo. señor Gobernador civil de la provincia, el Escelentísimo Ayuntamiento, presidido por el M. I. señor Alcalde-Corregidor, el actual Capitan general D. Luis Garcia, los empleados de la Capitanía general, comisiones de todos los cuerpos é institutos del ejército, y otras corporaciones y personas distinguidas.

—A su regreso de la estacion del ferro-carril habrá podido notar el Cuerpo municipal la gran necesidad que hay de construir un puente en la riera de Malla, por cuanto habrá observado que á pié no podía vadearse. Gracias á la industria de uno de los vecinos de las huertas inmediatas, improvisóse una palanca, por la que el buen hombre dejaba pasar mediante el pago de dos cuartos. Como al cabo de poco rato llegó el tren de Manresa, inútil es decir que el «palanquero» hizo su agosto. ¿Qué habrán pensado los forasteros acerca del descuido de aquel tan concurrido sitio? Si el Ayuntamiento no manda construir con toda celeridad un pequeño puente, muchos dias de la estacion lluviosa en que vamos á entrar quedará interceptada la comunicacion entre esta capital y el ferro-carril de Zaragoza.

—Ayer debieron de llegar á esta capital tres estraños huéspedes: un camello, un oso y un mono, que se proponen lucir sus habilidades en las calles de la misma.

—La lluvia de anteayer ocasionó una pequeña confusion en los Campos Eliseos, á pesar de que para evitarla, la Empresa habia duplicado el número de carruajes. Quinientos fueron los billetes para coches que se despacharon en el primer momento de alarma, y como para tan gran número de personas los ómnibus tenían que hacer mas de un viaje, el tenerse que aguardar fué calificado por algunos impacientes como de robo. Ofendido con tan injusta calificacion el amor propio del señor Clavé, dispuso que se abriesen de nuevo los despachos de billetes y se devolviese el dinero al que lo solicitase.

—Ayer robaron á un tintorero de la calle de Cires varias madejas teñidas que habia puesto á secar en el terrado de su casa.

—Los vecinos que habitan en los barrios de San Pedro en Gerona, se vieron amenazados de una catástrofe parecida á la que tantas veces han esperimentado, por cuanto el Galligans tuvo una considerable crecida que llegaba á llenar todo el cauce, amenazando invadir la plaza. Las autoridades dictaron en aquel mismo paraje las disposiciones preventivas para evitar una catástrofe.

—Ayer robaron á una niña en la calle de Lancaster unos ocho ó diez duros en plata.
 —En la ciudad de Mataró se trata de celebrar unas solemnes exequias en sufragio del alma del malogrado jóven ciego don Carlos Isern, las cuales, segun dicen, tendrán lugar el 3 del próximo octubre, para cuya funcion está escribiendo una gran misa de *Requiem* el maestro don José Garcia, profesor del colegio de Valdemia.
 —El conocido profesor de flauta señor Haillard, se encuentra en esta capital, donde se propone dar algunos conciertos.
 —En Alicante se quejan de que despues de haber llovido tanto en varios puntos de España, en aquel país ahoga el polvo de una manera extraordinaria.

—El *Diario de Reus* trae las siguientes noticias de los estragos ocasionados por el aguacero del domingo: «En los pueblos de Alforja, Riudecañas, la Selva y otros de la falda de los montes que nos circundan, además de los desperfectos de las tierras de labor y plantíos, han sufrido los propietarios la pérdida de una parte de la cosecha de avellanas que, arrastradas por la aguas han ido á parar en los barrancos y ramblas que van á dar en el mar.

«El rio Francolí se ha llevado todos los acopios de piedra y demás para la mampostería del puente que se había empezado á construir para el ferro-carril de Valencia.
 «En el barranco de la Farga las aguas destruyeron los primeros trabajos en madera del arazon del puente que allí se construye para el ferro-carril de Montblanch, arrastrando los depósitos de tablonés y maderas existentes.

«En Montblanch mismo, los vecinos de una parte de la poblacion vieron inundadas sus casas, á consecuencia de haber reventado una acequia que corre á sus inmediaciones.

«En la carretera de Fraga ha habido desprendimientos en los taludes y terraplenes que habrán causado pérdidas importantes á la empresa constructora.

«En la carretera de la Alcolea del Pinar un barranco ha destruido una alcantarilla cerca de las Borjas; creemos sin embargo que no ha quedado interrumpida la linea para el tránsito de carruajes.

«Esto es todo lo que podemos comunicar por hoy á nuestros lectores, no dudando que mañana podremos ampliar y aun añadir otras noticias.»

—Leemos en el *Diario de Tarragona*:

«El furioso aguacero que descargó anteayer en el campo de Tarragona se ha hecho sentir de un modo lamentable en el pueblo de la Esluga de Francolí. Las aguas esta vez, segun escriben, han ascendido cuatro palmos más que lo hicieron en San Bartolomé, de aciaga memoria. Los habitantes en muchos puntos de la poblacion tuvieron que abandonar las habitaciones bajas, las cuales quedaron inundadas, habiendo logrado salvar las caballerías haciéndolas subir las escaleras y pasándolas á las habitaciones de los dueños ó á las cocinas de las casas del modo que mejor pudieron.

»Las aguas echaron además á perder muchos frutos, especialmente los aceites que, como de menor peso que el agua, cedieron el espacio de sus depósitos al pesado líquido poniéndose á flote.

»No tenemos noticia de desgracia alguna personal.»

—Del *Valenciano* tomamos las siguientes noticias:

«Sobre los siniestros causados por las lluvias de estos últimos días en la carretera de Silla á Alicante, de que dimos oportuna cuenta á nuestros lectores, hemos adquirido nuevos detalles. Las avenidas han sido tan fuertes en los rios Alberca y Girona, que atraviesan aquella via en su trozo décimo, que arrastraron las cimbras de los puentes que sobre aquellos se construyen, siendo una prueba evidente de la solidez de esta obra el que no hayan hecho movimiento alguno los arcos, á pesar de su reciente construcción.»

Castellon 1.º de setiembre.

En la tarde de ayer hubo en esta un fuerte aguacero que, á pesar de su poca duracion, causó algunos siniestros en las marjales que se hallan inmediatas á la playa del mar, pues fué tal la abundancia de piedra que descargó la nube, que hasta rompió varias tejas de las casas del Grao, y que los vivientes no habian visto nunca, pues las piedras eran como nueces. Muchos maices han sido arrancados y algunos árboles tronchados, sin que haya ocurrido ninguna desgracia personal.

La cosecha de algarrobos es bastante corta, la de vino muy escasa y la del aceite nula en todo el término municipal. En cambio la salud pública es muy buena, y ya va haciendo fresco por las noches y madrugadas.

El ferro-carril de Valencia á esta llega ya hasta Nules, y los rails van colocándose desde Nules á esta; no será extraño de que antes de ano nuevo podamos ir á Valencia en dos horas y media

que costará de atravesar las once leguas naturales que comprende todo el trayecto. La estación de esta y el almacén para las locomotoras y vagones toca á su término.

Por todo lo que antecede, el secretario de la Redacción, MELCHOR ALÍO.

Parte comercial.

Vigia de Cádiz del 26 de agosto.—Fragata americana Avola, c. Crowell, de Nueva-York con duelas.—Vapor español Andalucía, c. D. N. Pons, de Sevilla con cobre, ha salido para Marsella, con escala en Málaga y otros puertos: entraron ayer.—Vapor español Gravina, c. Brunet de Barcelona y Málaga á don L. Alcon.—Vapor de guerra Piles, del O., el mercante, c. Theodosio, y una fragata francesa del O., en lastre.—Observaciones marítimas.—Pasaron al O. dos bergantines y un bergantín-goleta; y al Estrecho un vapor.—Han salido:—Fragata francesa Emile, c. A. Persil, con lastres de sal para el Brasil.—Fragata brasileña, Lessing, c. E. T. Meentzen, con lastres de sal para Buenos-Aires.—Fragata inglesa Borelia, c. J. Keman, con sal para Quebec.—Polarca-goleta española Elisa, c. Barba, con harina para Rosas.

Observaciones meteorológicas.—Al Orto. OSO. bonancible: nubes.—A las 12 O. fresquito: claro.—Al Ocaso. ONO. fresquito: alguna bruma.

Vigia de Cádiz del 28 de agosto.—Observaciones marítimas: Del O. viene un berg., y al S. se halla otro buque.—Pasan al O. una frag., dos berg. y un berg-gol.—Han salido: Frag. rusa Maimio, Rosquist, con sal para Lovisa.—Berg. ruso Axol-Mauritz, Sundstrom, con sal para Helsingfors.—Berg-gol. americano L. M. Merritt, Berry, con sal para Boston.—Para Manila saldrá en todo el mes entrante de setiembre la magnífica y velera fragata española Margarita, al mando de su acreditado capitán don Marcos Mateu y Mas. Admite carga y pasajeros en sus espaciosos salones con camarotes cerrados.

Observaciones meteorológicas.—Al Orto. NNE. bonancible: alguna bruma.—A las 12. NO. fresquito: claro.—Al Ocaso. O. fresquito: bruma.

Embarcaciones llegadas á este puerto desde el anochecer de ayer hasta el mediodía de hoy.

Mercantías españolas.

De Valencia en 2 d., laud Pastora, p. Gaspar Aviñó, con 710 carneros á don Félix Guardiola.
De idem en 2 d., laud Noé, de 36 t., p. José Marqués, con 100 carneros á don José Ventura, y 400 fanegas salvado á los señores Aviñó hermanos.

De Calpe en 5 d., laud Desamperados, de 20 t., p. Gaspar Ballester, con 300 qq. algarrobas á don José Gill.

De Cárdenas y Mahon en 58 d., polacra Albertina, de 200 t., c. don Agustin Maristany, con 815 cajas azúcar y 10 pipas aguardiente de caña á don José María Serra.

De Calpe y Alfacas en 5 d., laud Beatriz, de 15 t., p. Francisco Curto, con 1,600 arrobas algarrobas á don Raimundo Verdalt.

De Valencia en 5 d., laud Jóven Francisco, de 35 t., p. Ramon Sans, con 90 cahíces trigo á don Juan Carsí, 46 id. id., 80 sacos harina y 50 id. alubias á don J. Cuyas y compañía.

De Aguilas en 6 d., pallebot Anbal, de 76 t., p. Benito Bergés, con 1,137 quintales azúfre á don J. T. Cros, 1,006 id. id. á los señores Llopis y compañía, 65 id. mármol á los señores Solá y Monner, 190 sacas lana á la señora viuda Alsuidie, y 300 fanegas trigo á la señora viuda Ana Lajas.

De Cádiz y su carrera en 9 d., vapor Andalucía, de 192 t., c. don Nicolás Font, con 150 sacos sémola á don Mauricio Montaña, 40 id. id. á la señora viuda Figueras, 185 sacas lana á los señores Coll y Barba, 102 id. id. á los señores Piera y Roselló, 223 id. id. á don J. Jaumandreu, 500 cajas pasas á don M. Barberá, 106 id. id. á don J. Quer, 30 sacos arroz á los señores Solá y Monner, 51 id. id. á la señora viuda Martí y Codolar, 36 id. id. á don Jacinto Corbella, 1 fardo paños á don J. Arellas, 1 caja id., á don A. Palacios, 2 bultos id. á don R. Petit, 2 fardos id., 4 id. id. á don I. Iglesias, 4 id. id. á don I. Vieta y compañía, 4 id. id. á don Luis Samper, 2 id. id. á los señores Estruch y Font, 4 balas anís á don A. Arús, otros efectos y 76 pasajeros. Consignado á los señores Martin y Viniegra.

De Valencia en 3 ds., laud Dolores de 16 t., p. Pedro Fihla, con 1000 arrobas algarrobas á don Gárlas Pisaca.

De Marsella en 26 horas, vapor Cid de 212 t., c. don Nicolás Vallspinosa, con 53 balas algodón á don José Ehaux, 3 barriles porcelana y 16 cajas vidrios y efectos á los señores Solá y Monner, 8 barriles achiole y 7 cajas articulos fotográficos á don R. Verdalt, 13 bultos drogas á don B. Fiol, 66 balas lana á don Tomás Coma, 66 id. id. á los señores Escubos y compañía, 35 id. id. á don Ignacio Carreras, 15 cajas herramientas á la órden, 4 cajas algodonería á los señores Boada y Prats, 9 cajas drogas al señor Laconete, 3 bultos lanería á don Pelegrin Tintoré, 17 id. efectos á varios señores, 207 id. id. de tránsito y 7 pasajeros, consignado á don Eusebio Golart.

De Valencia en 17 horas, vapor Catalán de 55 t., c. don Pedro Mercadal, con 142 sacos arroz á los señores Mir hermanos, 50 id. id. á don Antonio Servat, 5 pipas vino á don Juan Rubotsri, 16 bultos efectos á varios señores, y 11 pasajeros.

De Cádiz y Alicante en 8 d., vapor Duero, de 281 t., c. don Antonio Montalvo, con 100 balas algodón á los señores Trenchs y compañía, 100 id. id. á los señores Giralt y compañía, 50 id. id. á don F. Miralles, 318 id. id. á la Industria algodonera, 15 cajas maquinaria á los señores hijos de Solá y Amat, 13 fardos hilaza y quincalla á los señores Solá y Monner, 5 id. id. á don Fernando Puig, 2 id. id. á los señores Nogué y Tapiés, 1 id. id. al señor Ferrer y Ferrer, 21 bultos maquinaria al Ferro-carril de Zaragoza, 5 cajas id. á los señores Brunet y Bellet, 2 id. y sedería á los señores Dotres, Clavé y Fabra, 40 balas algodón á don M. Menendez, 3 fardos hilaza á don B. Fiol, 5 id. id. á don F. Duran, 2 id. id. á los señores Brunet y Serrat, 1 caja pañuelos á don P. Serret, 2 fardos algodón á don Francisco Carol, 2 cajas id. á don F. Quer, 3 id. quincalla á los Sres. Vilfort y compañía, 22 bultos maquinaria á los Sres. Ricarté hijo, 5 fardos hilaza á don M. Julia, 2 id. id. á los señores Badia y Sampere, 4 id. id. á los señores Visa y Casanovas, 1 id. id. á los señores Solá hermanos, 60 cajas hierro á los señores Girona hermanos, 2 id. sedería á los señores Vilumara hermanos, 2 bultos hilaza á los señores Barrau hermanos, 1 caja agujas á los señores Vidal y compañía, otros efectos á varios señores, 3 bultos tejidos lana y 16 pasajeros. Consignado á don Pablo Maria Tintoré.

Idem extranjeras.

De Civitavecchia y Santa Marinella en 8 d., polacra napolitana Glorioso, de 171 t., c. Vicente Camarota, con 2,800 qq. carbon vegetal á don Manuel Magro.

De Civitavecchia y Torre Corneto en 22 d., polacra napolitana Piedad, de 160 t., c. Jacinto Mancino, con 2800 quintales carbon vegetal á don Manuel Magro.

PARTE NO OFICIAL.

(Del Constitucional.)

Ayer se verificó la ceremonia que habíamos anunciado de la inauguración de los Docks, que desde hoy se hallan abiertos al servicio público.

La capital de España en que tan frecuentes son las funciones artísticas y las solemnidades oficiales, ofrecía ayer quizás por primera vez el ejemplo de reunir en un punto determinado á las personas más notables de todas las opiniones, á elevados funcionarios, á ricos banqueros, á las autoridades y al gobierno para solemnizar un acontecimiento industrial que, como todos los de su clase es de la mayor importancia para los pueblos.

La compañía de los Docks de Madrid, que ha iniciado el feliz pensamiento de establecer grandes almacenes de depósito en beneficio del comercio y de la industria, debió encontrar ayer una compensación de sus sacrificios y de sus laudables esfuerzos en la acogida satisfactoria que mereció su obra á las ilustradas personas que asistieron á la inauguración. Todas comprendían las inmensas ventajas que está llamado á producir el establecimiento de los Docks, y por eso sin escepcion alguna se asociaron á tan provechosa idea encareciéndola y recomendándola. En diversas ocasiones lo hemos hecho nosotros, y si es halagüeño para la Compañía tocar el término de sus trabajos, no nos es menos satisfactorio ver confirmados nuestros juicios y apreciaciones.

Habiendo hecho ya una ligera descripción de los edificios construidos con pasmosa rapidez, nos limitaremos á dar una pálida idea del acto de inauguración, que dejó ayer gratos y duraderos recuerdos en cuantos se interesan por los progresos de la civilización que entrañan elementos de riqueza para los pueblos.

Eran las doce de la mañana cuando á la puerta de los Docks detenía su marcha majestuosa un tren especial compuesto de varios coches de primera, en los que iban el Sr. ministro de Fomento, el gobernador civil, altos funcionarios y demás convidados, que pasaron en seguida á visitar todas las dependencias del establecimiento acompañados de los individuos de la compañía, que con obsequiosa complacencia daban cuantas noticias y esplicaciones se les pedía sobre la construcción de los edificios, aplicaciones de ciertos aparatos y desarrollo ulterior de las obras.

Terminado este minucioso exámen que alcanzó hasta visitar un trozo de foso abierto en el límite del terreno de los Docks, igual al que ha de cercar á Madrid según el nuevo trazado de su ensanche, se dió principio á un magnífico banquete, dispuesto con la elegancia y confort que acostumbra Mr. Lhardy, en el espacioso salon principal del edificio que mide 97 metros de largo por 17 de ancho.

Difícil sería que recordáramos los nombres de todas las personas que asistieron á él, pero entre otras se contaban las siguientes:

Marqués de la Vega de Armijo, ministro de Fomento; duque de Sesto, gobernador civil; duque de Sevillano y D. Andrés Arango, senadores; D. Antonio Mendez de Vigo y D. Angel Barroeta, diputados; D. Eduardo Gonzalez Crespo, administrador de la aduana de esta corte; D. Manuel Panchon Macías, administrador de consumos; D. Vicente Lopez, interventor; D. Sabino Ojero, cónsul del tribunal de comercio; D. Ignacio Bauer y D. Antonio Guillermo Moreno, en representación del Consejo de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante; D. Alejandro Prompt de Madrido, director del ferro-carril de Madrid á Zaragoza y Alicante; D. Luis Savouré, D. Pablo Lefort, D. Ramon Carrion, D. Edmundo Gignoux, Sr. Lartigue, Sr. Lefrancois, D. Joaquin Sanchez Blanco, D. José Casas y D. Félix Nicolas, ingenieros y altos empleados de la esprexada compañía; D. Francisco Javier Isturiz, presidente del Consejo de Estado; D. Lorenzo Aarrazola, presidente del Supremo Tribunal de Justicia; D. Tomas de Asensi, director de Comercio en el ministerio de Estado; D. Luis Pastor, duque de Tamames, D. Manuel de la Riva, marqués de San José, D. Tomas de Ibarrola, director de Obras públicas; D. Segismundo Moret y Prendergast, D. Antonio Gonzalez Crespo, magistrado, D. Carlos Maria de Castro, ingeniero del distrito; D. Alejandro Oliván, vicepresidente de la junta general de Estadística; D. Gabriel de Anduaga, Los Sres. D. Gregorio Lopez de Mollinedo, conde de Belascoain, D. Juan Antonio de Rascon, marqués de Benemejí y D. Luis Soule, sócios de la empresa de los Docks; D. Bernabé Arquisa, secretario; y representando á la prensa los Sres. Palacio y Valdespino por el «Pueblo»; Herreros de Tejada por la «Iberia»; Mathet y Gonzalez por las «Novedades»; Guereñu y Pardo por el «Constitucional»; La Foz por el «Clamor»; Botella por el «Contemporáneo»; Carralon por el «Diario Español»; Navarro por la «Epoca»; Mobellan por la «España»; Mendo Figueroa por el «Reino»; Hubbard por la «Gaceta de los caminos de hierro»; Moret y Prendergast por la «Gaceta Economista»; Martinez por la «Tutelar»; Merino Ballesteros por la «prensa extranjera»; y del Campo por la «Correspondencia».

Al servirse el «punch» se levantó á brindar el señor Lopez Mollinedo, que lo hizo por S. M., por el gobierno y funcionarios, que en representación de éste, honraban el acto con su presencia del mismo modo que la prensa. El señor marqués de la Vega de Armijo, tomando por punto de partida una idea del señor Mollinedo, añadió que en efecto no era posible ya que España retrocediese en la senda del progreso por que viene avanzando, como lo demuestran las colosales y benéficas obras públicas que se están llevando á cabo, cuyo desarrollo se halla el gobierno decidido á impulsar; y añadió que aunque el establecimiento que ayer se inauguraba era debido al esfuerzo individual, no por eso era menos digno de elogio y apoyo. El elegante y ágil discurso, de

S. E., produjo una lisonjera impresión en los circunstantes. Brindaron despues, todos en discursos breves pero elegantes y nutridos de bellos pensamientos, los señores D. Luis Maria Pastor, tocando como de pasada la necesidad de la reforma arancelaria; el señor Mollinedo por la empresa del ferro-carril y sus ingenieros, que tanto han contribuido á la realizacion del pensamiento de los Docks; el señor Bauer, contestando á nombre de la empresa del ferro-carril; D. Carlos Navarro y Rodrigo en representacion de la prensa, de quien dijo que se hallaba siempre pronta á prestar su apoyo á cuantos pensamientos de verdadero progreso y de mejoras se iniciasen en nuestra patria; el marqués de Benemejis por los que con sus fuerzas materiales han contribuido al plantamiento de los Docks y por los trabajadores; el señor Merino Ballesteros por el acontecimiento del dia, por el progreso de las ciencias que han enaltecido el trabajo humano y dado luz á la industria, por la adopcion en España de la política de conciliacion del orden con el progreso, iniciada por el gobierno de S. M., y por las personas que habian realizado aquella grande obra, levantada á la industria y la civilizacion; el ingeniero señor Sanchez Blanco por los trabajadores y el progreso de las ideas que contribuye al progreso material el Sr. Moret por España, de cuyo estado y de cuyo porvenir hizo una pintura seductora; el Sr. Rascon por las Córtes, que al crear los resguardos nominativos sentaron la gran base del progreso que hoy se celebra; y en fin, el Sr. Palacio dió fin á los brindis con uno de esos discursos humorísticos, inimitables, creacion suya, y que hacen desternillar de risa; verdadero fin de fiesta para saborear con el Moka y los habanos.

En tanto la música del regimiento de Borbon dió mayor amenidad á los placeres del banquete, mientras una máquina fotográfica reprodujo la perspectiva del salon. Asi terminó entre los placeres de la concurrencia un acto cuya importancia se hallaba en la conciencia de todos á juzgar por la satisfaccion que se revelaba en los semblantes, felicitandose de que de hoy mas cuenta Madrid con un poderosísimo elemento de vitalidad y de riqueza.

Madrid 2 de setiembre

(De la *Correspondencia de España.*)

El «Reino» nos dice por conducto de su corresponsal de Paris, lo que testualmente y sin comentario copiamos: «Como mi constante cuidado en ser exacto en las noticias que doy, aunque en cierto modo contradigan las que anteriormente le tenga comunicadas, debo decir á Vd. que me he hallado algun tanto sorprendido, no mucho, con la novedad de que segun buenos informes, ha variado mucho desde mi última carta el juicio propio que acerca de su posicion tenia formado el señor marqués de la Habana: claro es, por consiguiente, que hoy por hoy será tambien muy distinta de hace ocho dias su resolusion acerca de la conducta que habrá de seguir.»

—Dice la «Epoca», con motivo de lo manifestado por la «Razon» sobre que el duque de Valencia aceptaba y sostenia la política del gabinete, que vista su actitud reservada é independiente de ciertos manejos y trapisondas de partido, vistas las consideraciones merecidas que la actual administración le dispensa, es lícito creer que el patriotismo del duque de Valencia se rebela ante los propósitos desorganizadores de determinadas banderías, y que no quiere servir de obstáculo al general O'Donnell en la lucha que sostiene en defensa de la monarquía, de las instituciones y de la sociedad.

—El vapor «Madrid», que salió de Málaga el jueves, tuvo la mala suerte de que se le partiera el árbol de la máquina. En esta situacion se aguantó á la vela, hasta que el vapor de guerra «Isabel II» supo la noticia cuando iba á entrar en el puerto de Málaga. Entonces viró y fué en busca del «Madrid», al que remolcó hasta dicho puerto. Ni la tripulacion ni los viajeros esperimentaron daño alguno.

—El 4 del corriente se reunirán en Lisboa las Córtes portuguesas con objeto de leerles el contrato del casamiento del Rey con la princesa Maria de Saboya. En seguida volverán á cerrarse. El casamiento se verificará definitivamente en la última semana del mes actual. Con el marqués de Loulé van la duquesa de Terceira, como camarera mayor, tres camaristas, tres gentiles-hombres y un médico de cámara. La Reina vendrá por tierra á Francia, se detendrá en Paris dos ó tres dias y se embarcará en Burdeos, despues de despedirse de los Emperadores y de su hermana la princesa Clotilde.

—Parece que de orden superior se ha suspendido la construccion de baños en la Caleta (Cádiz), lo cual indica que se abandona la idea de que tome baños de mar S. A. Real el principe de Asturias, sin duda por lo avanzado de la época en que irá á Cádiz. Nada se sabe de si se ha abandonado tambien la idea de que la infanta Isabel tome los baños de Chiclana.

—Su Santidad, segun nos escriben de Roma, se halla muy tranquilo y no se moverá de allí, segun nos escribe nuestro corresponsal, interin no se deje penetrar en el actual territorio pontificio á los piemonteses, ó mientras no vea que se le ofrece de un modo oficial que han de ocupar una parte ó el todo de los Estados romanos. En cualquiera de estos dos casos nuestro corresponsal cree que abandonará á Roma y se retirará á España.

—La «Iberia» pregunta que si estamos en vísperas de una de esas famosas medidas de salvacion pública que tienen su origen en acontecimientos tenebrosos. La «Correspondencia» de ayer se ha anticipado á dar respuesta á esta pregunta asegurando que no es posible que el orden se turbe, y que bastan los medios ordinarios para tener á raya á toda clase de descontentos.

—Continuando el delicado estado de salud del señor Posada Herrera no le habia sido posible marchar á San Ildefonso, y por consiguiente no ha podido celebrarse hoy en aquella Real residencia el anunciado Consejo de ministros que presidirá la Reina antes de emprender su viaje á Andalucía. Este Consejo se verificará en Madrid el domingo ó el lunes de la próxima semana.

—Varias son las desgracias que ayer oímos referir como resultado de la alarma producida por el estampido de la bomba reventada anteanoche en la calle de Alcalá. Aun que creemos que muchos de los que se cuentan son ó inventadas ó evagradas, entre ellas nos merecen algún crédito por las personas á quienes lo hemos oído, el de haberse fracturado una pierna una señora, desmayada otra, y el haber quedado muy mal parada una pobre mujer que cayó, pasando por cima de ella un tropel de personas que la pisotearon. Los coches huyeron á escape en todas direcciones y fué verdaderamente providencial el que no atropellasen á muchos de los que huyendo despavoridos sin saber por qué se mezclaban con los carruajes. El estampido del petardo fué tal que pudo muy bien parecer el disparo de un cañon, y muchos cristales de la casa á cuya puerta se disparó quedaron hechos pedazos. No hay duda que el miserable autor de este hecho puede estar gozoso de su obra que tanta agitacion produjo y tantas desgracias pudo causar.

Paris 1.º de setiembre.

Se lee en la *Italia* del 31 de agosto:

«Nos apresuramos á dar lugar en las columnas de este periódico á la declaracion siguiente, que M. Kossuth nos dirige desde Losana, rogándonos que la insertemos en la *Italia*:

«Informóseme hace ya algun tiempo de que el general Garibaldi acababa de dirigir á la Hungria un llamamiento á las armas.

Las deplorables complicaciones en que la Italia acaba de verse sumida hacen muy evidente la extrema necesidad de semejante llamamiento.

Fundándome en el buen sentido del pueblo húngaro, buen sentido que le es habitual, lo mismo que la bravura, habia creído poder pasar en silencio este paso inconsiderado del ilustre general, á pesar de que me hubiese causado profunda estrañeza.

Acabo sin embargo de recibir de la misma Hungria la noticia de que se hacen esfuerzos para hacer creer á mis compatriotas que este grito de guerra del general Garibaldi se le dirigia con mi consentimiento y con mi aprobacion.

No puedo atribuir este abuso de mi nombre sino á los manejos de la córte de Viena, y no es la vez primera que sus provocadores agentes habrian abusado de él de este modo para instigar al pueblo húngaro á lanzarse á motines desesperados; el Austria ha obrado de esta suerte cuantas veces se ha creído libre de todo peligro de un ataque de fuera y segura de poder reprimir el movimiento.

Ninguna estrañeza pues me ha causado ver á esos agentes provocadores hacer uso para sus fines de la proclama del general Garibaldi; porque tanto como el Austria teme una accion combinada entre Italia y Hungria, otro tanto desearia ver estallar en Hungria una insurreccion aislada en un momento en que, á consecuencia de disensiones sensibles, Italia, vacilante al borde de una guerra civil, se encuentra no tan solo completamente paralizada, sino, lo que es peor todavia, puesta en peligro de un conflicto con el vencedor de Magenta y Solferino.

Asi pues el abuso de un nombre de que acaba de hablármese, y en su consecuencia el deber de poner en guardia contra un error fatal á los amigos políticos que me hacen el honor de fiarse á mi direccion, me obligan á declarar abiertamente que no solo soy completamente estraño al llamamiento á las armas que el general Garibaldi ha dirigido á la Hungria, sino que lo desaprubo de la manera mas positiva, como soberanamente importuno é inconsiderado.

¿Qué momento escogió el general para hacer este llamamiento? ¿Se declara en guerra con el Austria, al frente de las fuerzas que manda, sean cuáles fueren?

Si asi fuese, yo aprobaria ó desaprobalaria su empresa, segun obrase ó nó de acuerdo con su Rey caballeresco; pero en todo caso yo comprenderia su lógica, si dijese á la Hungria: Yo ataco al Austria; atacadla tambien vosotros por vuestra parte.

Pero el general Garibaldi está lejos de declarar la guerra al Austria. Su grito de guerra es *Roma ó la muerte*. Con este grito de guerra desafia la autoridad del Rey patriota de Italia, pone en un conflicto á su patria, paraliza su organizacion (qué por desgracia ya es muy tardia), agrava su Hacienda, compromete su porvenir, se aventura á los horrores de una guerra civil, y todo esto ¿por qué? Para llegar á un choque con el Emperador de los franceses, choque que produciria inevitablemente la ruina de Italia. El grito de *Roma ó la muerte*, si algo significa, significa guerra al Emperador de los franceses, puesto que él, y no el Austria, es quien dá la guardia al Capitolio.

Tales son las circunstancias que la situacion nos presenta en apoyo del llamamiento á las armas dirigido á la Hungria. Las razones de este llamamiento pueden reducirse á lo siguiente: «Puesto que los montenegrinos se batan con la Turquía, puesto que las relaciones entre serbios y turcos son muy tirantes, puesto que yo (Garibaldi) trato de indisponerme con mi Rey y con el gobierno de mi pais á fin de indisponerlos con la Fran-

cia; puesto que hemos llegado al momento en que el Austria nada tiene que temer de los turcos, ni de los montenegrinos, ni de los serbios, ni de Italia, ni de la Francia; precisamente este es el momento oportuno para vosotros, húngaros, de atacar al Austria, pues felizmente para vuestra gloria está dispuesta á recibirlos bien y no se encuentra comprometida por ningún lado: además yo (Garibaldi) procuro tenerla alerta con mi proclama.»

Admírese en horabuena la singularidad de este raciocinio; pero no hay que extrañar que el buen sentido húngaro prefiera esperar el momento en que se ataque al Austria ó esté en peligro de ser atacada; ó á lo menos hasta que las circunstancias de la Europa ofrezcan á la Hungría la posibilidad de armarse y colocarse en orden de batalla. Todo patriota italiano debería alegrarse de esta determinación. Mejor que nadie, sé cuan decidida está la Hungría á aprovechar la primera ocasión que se ofrezca para emanciparse de la dominación austriaca.

Si la nación húngara cree que puede empeñar una lucha suprema por sí sola, aislada, sin tener en cuenta circunstancias exteriores, la Hungría me hallará dispuesto á compartir con ella los riesgos y peligros. Pero como en este caso no contaría con apoyo alguno del extranjero, la honra y mi conciencia me dicen que solo á ella debe dejarse la responsabilidad de la resolución y de la elección del momento oportuno.

Si al contrario se trata de llamar á las armas á la nación húngara por medio de escitaciones exteriores, no vacilo en declarar que no compete á ninguno, y menos todavía á un extranjero, por elevado que sea su puesto, el sublevarse de este modo una nación sin ofrecerle un apoyo que, unido á la resolución de la nación ofrezca probabilidades razonables de triunfo. ¿Qué ha ofrecido el general Garibaldi á los húngaros? Una proclama.

Semejante política no es la mia. Mi nación sabe bien que nunca dejaré de trabajar por la emancipación de mi patria; pero también sabe, y lo repito solemnemente, que ni la impaciencia del destierro, ni mi odio irreconciliable á la dominación austriaca, me arrastrarán jamás á esponer con ligereza la sangre de mis compatriotas y el porvenir de mi patria.

Lausana (Suiza) 28 de agosto de 1862.

KOSSUTH.

—En una correspondencia particular del *Monitor* se lee lo siguiente:

«Acaba de descubrirse en Inglaterra una tentativa de estafa de las mas extraordinarias, de la cual se acusa á M. Calvert, cónsul de S. M. británica en los Dardanelos y sub-agente del Lloyd. M. Calvert desapareció luego que se manifestaron las primeras sospechas. Hé aqui los hechos:

A principios del año pasado M. Calvert escribió á M. W. Abbott, negociante en Londres y pariente suyo, pidiéndole que hiciese un seguro marítimo en el Lloyd por cuenta de un amigo suyo que habitaba en Constantinopla y se llamaba Hussein-Agá.

Este seguro, que ascendía á 12,000 libras esterlinas, debía hacerse sobre un buque turco, el *Possidhon*, que navegaba por las aguas otomanas cargado de aceite con destino á Falmouth ó Cork. M. Calvert pedía además á M. Abbott prestada una suma de 2,500 libras esterlinas sobre el cargamento y otra de 1,000 libras sobre el resto de las mercancías representadas por los certificados, y que este dinero debía enviarse á M. Calvert.

Sin embargo, algun tiempo despues, el mismo M. Calvert, obrando en cualidad de sub-agente del Lloyd, anunció por medio del telegrafo al mismo Lloyd que se habia visto un buque presa de las llamas cerca de las costas de Lemnos.

En Inglaterra no se tenían noticias del *Possidhon*, y á las observaciones que se hicieron al cónsul inglés, contestó éste que podría ser muy bien que este buque fuese el *Possidhon*, y hasta envió los documentos y certificados necesarios sellados por el consulado para dirigir la reclamación contra los aseguradores por la pérdida total del *Possidhon*.

En el exámen de estos documentos diversas circunstancias habian dado lugar á sospechar, de modo que el comité establecido especialmente cerca del Lloyd para esta clase de negocios abrió una informacion en Constantinopla, y de esta informacion resultó que ni el *Possidhon* ni su cargamento habian existido nunca, que Hussein-Agá era un personaje ficticio, y que los conocimientos, los certificados y todos los documentos eran falsos.

El comité del Lloyd puso el negocio en conocimiento del gobierno, y el conde Russell se apresuró á destituir á M. Calvert y á nombrar un sucesor. Este hecho es sin embargo muy complicado y curioso, y algunos extractos de las cartas de M. Calvert servirán para aclarar tan gigantesca estafa.

El brik *Possidhon*, buque nuevo, construido en el Danubio, está á punto de tomar dicho cargamento de aceite, y se compondrá de 200 á 230 toneladas que pueden trasportarse á uno de los puertos del Reino Unido. Os suplico que os tomeis la molestia de asegurar el buque en vuestro nombre y 200 toneladas del cargamento al precio del mercado. Cuando recibais el conocimiento asegurareis el resto del cargamento. ¿Os dignareis hacer los anticipos necesarios, y luego que os haya enviado los conocimientos, tomad prestado sobre ellos de un corredor y reembolsaos las cantidades que adelantéis?

M. CALVERT

A W. Abbott, esquire.»

Hé aquí lo que decía en otra carta :

«...Espero que podreis encontrar un anticipo de 2,500 libras sobre los conocimientos relativos á la parte de cargamento que está ya á bordo, y me enviareis estos fondos en dinero tan pronto como os sea posible.

«Al escribir por el telégrafo no habeis de Hussein-Agá sino de una manera muy general, porque todos los partes telegráficos se saben en la ciudad poco tiempo despues de recibirse.»

«En otras cartas se dan á M. Abbott las instrucciones necesarias para asegurar el buque en 12,000 libras esterlinas. M. Abbott consiguió un anticipo de 1,500 libras esterlinas de MM. Bevan, Cole y Harris, corredores en aceite, sobre el depósito de los conocimientos y las pólizas de seguros.

El 4 de abril M. Calvert espidió un certificado de sanidad, que sirve al mismo tiempo de recibo de aduana en Inglaterra, en el cual se especificaba que se habia dado al mar de Adrumete el 6 de abril. El 26 del mismo mes M. Calvert envió á Black, agente del Lloyd en Constantinopla, el parte telegráfico siguiente :

«En la noche del 8 de abril se vió un buque á 40 millas de las islas de Lemnos; estaba envuelto en llama y reinaba un viento violento.»

Como el *Possidhon* no llegaba á Inglaterra, los corredores escribieron á M. Calvert, que les contestó:

«Veo que esperais de mi noticias del *Possidhon*, siendo así que yo las espero de vosotros. Empezó á estar inquirido, por que tampoco recibo noticias de Hussein-Agá, que se halla en la Siria, aun que no sé en qué localidad.»

M. Calvert llega poco á poco á sospechar, y finalmente á creer en la posibilidad de la pérdida total del *Possidhon*. Muy pronto es para él el hecho cierto; envía cuatro documentos para la reclamacion, y aun que deplora la suerte del infortunado buque, reclama sin embargo el seguro.

Nacen en tanto las sospechas, y en enero último el Lloyd envia el capitán Scealles, agente especial, á Constantinopla para hacer una informacion. M. Calvert, al saber el objeto de su comision, envia al Lloyd el siguiente parte telegráfico:

«Informad á los aseguradores del *Possidhon* y á Abbott que han llegado á mi noticia ciertas sospechas de fraude.»

Las cartas siguientes tienden á rechazar la responsabilidad sobre Hussein-Agá, y hasta al ver aproximarse el momento en que no podia ya ocultar la verdad, se apresura á declarar que, según una informacion que él habia hecho, creia con seguridad que el *Possidhon* era un buque ficticio. Manifestaba una gran indignacion y se presentaba como victima de una conspiracion y como culpable únicamente de negligencia en la emision de los documentos.

El embajador de Inglaterra en Constantinopla dispuso que se instruyera una informacion sobre el último hecho tan solo, pero el comité del Lloyd habia enterado ya del asunto al Foreign-Office, el cual mandó que se suspendiera toda informacion hasta la llegada á Constantinopla del secretario del Lloyd, enviado espresamente con este objeto.

Cuando el agente desembarcó, M. Calvert habia desaparecido. El secretario pidió al Tribunal Supremo una orden de prision, pero M. Calvert pudo burlar la diligencia de los agentes de la Autoridad.»

Por el correo nacional y extranjero, FRANCISCO LOPEZ.

E. R.—FRANCISCO GABAÑACH.